



## EME 2017 en Comarruga Un regalo de Dios

Damos muchas gracias a Dios por los días vividos en el Encuentro Menonita Español (EME) 2017. Siempre es una bendición estar los hermanos y hermanas juntos, especialmente cuando muchos de nosotros, por la distancia y las diferentes obligaciones, no nos podemos ver salvo en los EME. Es una bendición doble, porque siempre descubrimos nuevos hermanos y hermanas, y además recibimos la bendición ver la obra de Dios crecer en nuestras diferentes comunidades.

Os quiero compartir que pocos días antes del encuentro no estaba claro que mi padre, José Luis Suárez (nuestro querido «obispo»), pudiera estar con nosotros en el EME y muchos estábamos orando por ello. Dios nos concedió el regalo de que estuviera con todos nosotros y pudiéramos disfrutar de él.

Desde Barcelona has sido un gran privilegio hacer de anfitriones y había mucha ilusión y muchas ganas de ofrecer nuestros dones y ponerlos a vuestro servicio. También ha sido un reto trabajar juntas las tres comunidades de Barcelona: Amor Viviente, Buen Pastor y la Iglesia Menonita de Barcelona. Ya ese trabajo previo fue de una gran bendición.

Además, los EME siempre son un regalo para poder disfrutar de los grandes maestros que el Señor ha puesto en nuestras comunidades: Antonio González, Dionisio Byler, Sergio Rosell, Antonio Montes, José Luis Suárez —por mencionar solo a algunos de ellos— sabiendo además que Dios está levantando a otros maestros y maestras entre nosotros que seguirán sus estelas.

Para todos los que no tuvisteis la oportunidad de venir al EME 2017, quiero animaros a que penséis en el próximo EME 2019. Nuestros herma-

### También en este número:

|                                 |   |
|---------------------------------|---|
| Llamados a la justicia          | 2 |
| Cristianos en tiempos difíciles | 3 |
| Por nuestros pecados            | 4 |
| Los últimos pasos               | 6 |
| Diccionario: apologética        | 8 |

La versión online de El Mensajero trae muchas más fotos, a todo color. También trae enlaces para ver cientos de fotos adicionales, y para descargar las ponencias y talleres de EME 2017.

nos de las comunidades de Madrid seguro que nos sorprenderán y serán de una enorme bendición para nosotros.

¡Gracias Señor por el Encuentro Menonita! Y por permitirnos seguir disfrutando juntos de estos encuentros fraternales.

—Abel Suárez,  
por el equipo organizador

Fotos: Denis Eduardo Romero



## La crisis migratoria en México Llamados a la justicia

Danielle Gonzales, Comunicado del Congreso Mundial Menonita

**Bogotá** (Colombia) 11 de mayo. — La Biblia nos invita a recordar que los miembros del pueblo de Israel también eran extranjeros; eran cautivos y deportados —dice Carlos Martínez, de la Conferencia de Iglesias Evangélicas Anabautistas Menonitas de México—. Los primeros anabautistas también fueron discriminados y ahora nosotros estamos viviendo parte de ésta historia con la situación de nuestras hermanas y hermanos en Chihuahua.

Martínez estaba entre los 21 líderes anabautistas de diferentes partes de México, que se reunieron para llevar a cabo una conferencia de las iglesias menonitas y Hermanos Menonitas en ese país, el 23 y 24 de marzo del 2017, con la finalidad de hallar una respuesta bíblica con respecto a cuidar de los más vulnerables en medio de ellos: los migrantes. La

conferencia reflexionó sobre Mateo 1,16–23, y 1 Pedro 1,1; 2,9–10.

Las conversaciones giraron en torno a la discriminación y las duras condiciones que los migrantes enfrentan durante su viaje. La Ciudad de México es un lugar de paso para los migrantes que se dirigen a cruzar la frontera con los EEUU y también para los que son deportados. Muchos migrantes experimentan asaltos de los agentes de la patrulla fronteriza de ambos gobiernos, violencia sexual, duros trabajos, explotación por parte de los cárteles de droga y discriminación, entre otras difíciles condiciones mientras viajan.

—Hay muchos grupos de migrantes, pero el que ha crecido ha sido el de los migrantes indígenas. En Oaxaca, ellos viven en la periferia y en extrema pobreza. El gobierno Mexicano quiere hacerlos invisibles —dice

Leslie Ocampo, de la Iglesia Cristiana de Paz en México A.R.

Apremiadas por las necesidades de los migrantes, las iglesias anabautistas acordaron esta conferencia con el Comité Central Menonita, para aprender cómo responder efectivamente acompañándose unos a otros.

—En Matamoros, la iglesia no tiene la infraestructura para ofrecer empleo a los migrantes —dice Jesús Garza, de la Conferencia Cristiana Anabautista Menonita—. Hay muchas iglesias, pero no se está haciendo ningún trabajo en el área. Es realmente triste que no haya coordinación para ofrecer apoyo a los migrantes.

Decididos a encontrar maneras de responder bíblicamente, los participantes convirtieron sus preguntas en una lluvia de ideas y en acción.

—Los niños tienen que dejar la escuela para trabajar en la calle. Estamos trabajando en programas de alfabetización para los niños migrantes —dice Sandra Plett, de la Iglesia Cristiana de Paz en México A.R.

—Puebla es una puerta para los migrantes. Estamos pensando en adecuar una casa de huéspedes y tal vez crear trabajos temporales —dice Mario López, del Ministerio Integral de Iglesias Anabautistas de Puebla.

Varios participantes están interesados en aprender sobre las causas de raíz de la migración.



María de Jesús Gómez Aguilar compartiendo las experiencias sobre su trabajo con migrantes en la iglesia Menonita de Veracruz. Foto: Oscar B. Calvachi

—Prepararnos sobre éste tema es la clave. Necesitamos tener conocimiento de las causas —dice Martínez—. Una posible herramienta de enseñanza podría ser diseñar un curso de entrenamiento para delegados de las iglesias y conferencias.

Las historias desde Génesis hasta el Apocalipsis, donde vemos gente en medio de la migración en busca de un hogar «nos retan como iglesia a responder a la injusticia a pesar de la turbulenta controversia en torno al tema —concluyeron los participantes de la conferencia en un documento de

cierre—. El texto bíblico nos pide que respondamos a una ley más alta que la creada por gobiernos humanos. Somos llamados a la ley del amor, especialmente a la luz de la vida de Cristo. ¿Está lista la iglesia para pagar el precio del amor?»

## Testimonio y solidaridad en Venezuela

# Vivir para Cristo en tiempos difíciles

por Danielle Klotz, para la Red Menonita de Misión

**Elkhart**, Indiana (EEUU) 5 de mayo — [Los párrafos a continuación, escritos en inglés por Danielle Klonz, aparecen en la web de la Red Menonita de Misión. Lo dicho por venezolanos a continuación se ha vuelto a traducir al castellano desde el inglés. Como se comprenderá, las palabras no son entonces las mismas que pronunciaron ellos, aunque la idea confiamos que sí.]

A pesar del caos nacional, los anabautistas de Venezuela no se desaniman de compartir el amor de Cristo en sus ciudades y unos con otros. En el primer encuentro de este tipo, los miembros de la Iglesia Evangélica Menonita de Oriente se reunieron los días 23-25 de marzo, desde sus tres regiones diferentes —Caracas, Yaracuy, e Isla Margarita—. En un esfuerzo por apoyar y conocerse unos a otros, las regiones compartieron acerca de la vida y obra de sus iglesias en estos tiempos difíciles.

Según un informe de la agencia Reuters, la presidencia de Nicolás Maduro ha sido denunciada por muchos desde que asumió el poder en 2013, por sus carencias democráticas, la corrupción, y la escasez resultante de medicinas y alimentos. Últimamente la economía en deterioro y la inestabilidad política han llevado a muchos de sus ciudadanos a manifestarse en las calles. El 19 de abril cientos de miles de venezolanos se manifestaron en lo que se denominó «la madre de las protestas». Casi todos los días desde entonces, los ciudadanos han seguido movilizándose.

Los creyentes de Caracas hablaron de su ministerio de compartir alimentos, conocido como «Dale la mano al



*Durante la oración en un culto en Caracas, Gisela Garbán, Manuel Estaba y Haydée Vegas bendicen e interceden por los participantes fraternales internacionales que asistieron a este encuentro. Foto: Linda Shelly*

prójimo». Ofrecen a los sin techo café y empanadas o arepas, confeccionadas con los ingredientes que puedan conseguir cada semana. Gracias a este acto de compasión, ocho personas han empezado a participar en los cultos de los domingos. A estas reuniones sigue una comida sencilla.

También intentan demostrar el amor de Cristo en acciones de cada día, como prestar sillas a los ancianos que ven esperar en las largas colas para adquirir alimentos racionados por el gobierno.

Erwin Mirabal, presidente de la Iglesia Evangélica Menonita de Oriente, dice que estos ministerios generan formas de que las personas puedan aprender a confiar en Dios en lugar de encomendarse a la lealtad a un partido político o una ideología

política.

Un ministerio que ha demostrado resultados como forma de extensión, a la vez que fortalecer las congregaciones locales, han sido las clases de religión. No todos los estudiantes son miembros de la iglesia; algunos llegan por su interés en conocer lo que dice la Biblia, para después acabar convencidos de su mensaje. Este semestre, hubo unos 50 estudiantes matriculados para las clases. Catorce completaron los trabajos asignados y recibieron certificados como «animadores pastorales».

La enseñanza de Jesús es céntrica para las clases de religión, como también en estas iglesias anabautistas. El Sermón del Monte es un texto clave empleado en las clases que comparten con otras iglesias. Euclides Bauza,

coordinador de las clases en Isla Margarita, dijo que aunque muchas personas están algo familiarizadas con el Sermón del Monte, la forma como Mirabal enseña este mensaje para hoy ha inspirado respuestas nuevas.

—En Isla Margarita, muchas de las iglesias donde se están dando estas clases, llevan largo tiempo existiendo —dijo Bauza—. Pero cuando estudian el Sermón del Monte con nosotros, sienten como que se les abren los ojos.

María Elena Rodríguez añade:

—A veces siento timidez ante las certezas que pronuncian otros evangélicos, porque cuando primero lo oyes, el Sermón del Monte te golpea en el pecho. Pero cuando una prueba este mensaje, empieza a sentir más y más confianza para proclamarlo.

—Es por eso que necesitamos penetrar los barrios de la ciudad —explica Mirabal—. La iglesia no puede ser un gueto intelectual.

El ministerio para niños de los barrios fue otra prioridad para las congregaciones, que tienen proyectos

de alfabetización, de ayuda para escolares, y escuela bíblica de verano, entre otras cosas. En Isla Margarita, la iglesia ha obtenido permiso oficial para enseñar juegos de cooperación en las escuelas públicas. Este mismo modelo se está preparando para llevar a escuelas en Caracas. Con esta práctica, esperan enseñar a los niños a trabajar en común, para aprender el valor de cooperar en lugar de competir, incluso en tiempos de escasez.

El retiro de tres días fue de ánimo para los creyentes, que oyeron contar de estos ministerios y disfrutaron de la oportunidad de conocerse unos a otros. Viajar en Venezuela es difícil, y para muchos esta era la primera vez que tuvieron oportunidad de conocer en persona hermanos y hermanas de otras regiones.

También estuvieron presentes para animar el desarrollo de una red de congregaciones menonitas, David Boshart, de la Convención Menonita Central Plains (EEUU); Linda Shelly, directora para América Latina de la Red Menonita de Misión; y Pedro Stucky y Oscar Herrera, del comité de

misiones de la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia. Representaban las tres entidades internacionales que colaboran con estas iglesias venezolanas.

Stucky tuvo a su cargo un estudio de las diferentes agrupaciones religiosas y políticas en el Nuevo Testamento, explicando el contraste entre estos y el tipo de liderato que enseñó y demostró Jesús. El estudio invitó a los participantes a considerar su contexto cultural, social y político presente, para estimular la obra de la iglesia en Venezuela hoy.

—Observé el sentimiento con que se lavaron las manos unos a otros —comenta Shelly—, y especialmente la ternura con que los adultos incluyeron también a los niños en este acto simbólico.

—La creación de esta red—añade Boshart— solo se puede describir como un movimiento del Espíritu de Dios entre personas que están procurando prestar atención a la enseñanza de Jesús.

## Ahora entiendo el evangelio (5/20)

### Por nuestros pecados

por Antonio González

Hemos señalado que el evangelio, tal como lo presentan Isaías, Jesús y Pablo, se refiere expresamente al reinado de Dios. Ahora también podemos decir que esta referencia al reinado de Dios no sólo aparece cuando explícitamente se habla del reinado del Mesías. En realidad, la misma referencia a los pecados es una referencia al reino de Dios. ¿Por qué?

La razón es sencilla. Desde la caída del imperio de Babilonia, en el año 539 a. C., hasta los tiempos de Jesús, habían pasado muchos siglos. Sin embargo, el reinado de Dios no terminaba de llegar. ¿Cuál era la razón? La respuesta de los judíos hubiera sido unánime: *los pecados del pueblo*. Dios no reinaba, porque los pecados no habían sido perdonados. Por eso Juan invitaba al arrepenti-

miento y al perdón: precisamente para preparar el camino para que pudiera llegar Dios a reinar sobre su pueblo.

Jesús, por su parte, también proclamó el perdón de los pecados. Y lo hizo de una forma gratuita. Al decir que Dios venía a reinar, Jesús estaba anunciando el perdón de los pecados. Por eso, el evangelio, el perdón de los pecados, y el reinado de Dios están relacionados de manera muy estrecha. Pero estamos hablando de pecado. ¿Qué quiere decir esto?

#### 1. Qué es el pecado

El pecado se ha entendido a lo largo de la historia del cristianismo en diferentes modos. Por ejemplo, se ha pensado que el pecado es, ante todo, el resultado de un engaño del diablo para mantenernos cautivos. Los medievales entendieron el pecado



La palabra hebrea más usada para hablar del pecado (*hatta't*) y la palabra griega del mismo significado (*hamartía*) comparten un sentido básico, que es la idea de errar, de no dar en el blanco, por ejemplo cuando se dispara una flecha.



como una ofensa al honor de Dios. Más adelante, se puso de relieve la idea del pecado como una desobediencia a la ley divina. Otros lo han entendido como un problema del corazón, o un problema existencial. Todo lo anterior tiene algo de verdad. Sin embargo, es importante entender correctamente en qué consiste el pecado, porque ello ayuda a entender cómo el evangelio actúa para salvarnos y liberarnos del pecado.

La palabra hebrea más usada para hablar del pecado (*hatta't*) y la palabra griega del mismo significado (*hamartía*) comparten un sentido básico, que es la idea de errar, de no dar en el blanco, por ejemplo cuando se dispara una flecha. La historia bíblica básica para hablar de este fallo es el relato sobre el pecado de Adán y Eva. Démonos cuenta que «Adán» significa «ser humano» en general, y «Eva» es una palabra que el texto relaciona con la vida (Gn 3,20). Es decir, el texto no quiere hablar solamente sobre una primera pareja, sino que quiere referirse a algo que le sucede a todo ser humano. Es decir, la narración nos describe un problema que es propio de la vida humana en general, en todos los tiempos. Dicho en otros términos: el relato habla también sobre nosotros.

¿En qué consiste el «fallo» de Adán y Eva? ¿Por qué no «dan en el blanco»? Podríamos decir que el «blanco», el propósito de la vida del ser humano, como imagen de Dios, es cuidar del resto de la creación (Gn 1,26). Sin embargo, lo que hace el ser humano es tratar de ser como Dios

comiendo de los frutos del árbol del bien y del mal (Gn 3,5). Los frutos son los resultados de las acciones, buenas o malas. En lugar de ser imagen de Dios reflejando a Dios en una relación personal con él, el ser humano prefiere ser como Dios mediante sus propias fuerzas, fundando su vida en los resultados de sus propias acciones.

El pecado tiene entonces varias facetas. Por un lado es un acto de desconfianza ante Dios. El ser humano no obedece a Dios porque no se fía de él, no le cree. Esto significa entonces que el pecado tiene un elemento de orgullo: uno no quiere vivir fiándose de Dios, reflejando su imagen, sino que prefiere vivir de lo que uno mismo consigue. Dicho en otros términos, el pecado es rechazo de la gratuidad: todos los árboles eran un regalo gratuito de Dios, pero el ser humano prefiere lo que él mismo puede conseguir. En lugar de la gracia, se prefiere el mérito. También se puede decir que el fallo en el blanco consiste en querer fundar la propia vida en lo que uno consigue. El problema no es que las acciones tengan resultados, sino que uno quiere vivir de esos resultados. Dicho en otros términos, el pecado es un acto de autojustificación, de autofundamentación.

## 2. Consecuencias del pecado

Podemos decir que los capítulos 3-11 del Génesis están destinados a explicitar todas las consecuencias que tiene el pecado, entendido como esta pretensión orgullosa de autojustifica-

ción mediante el mérito. El pecado pervierte las relaciones del ser humano con Dios, con los demás seres humanos, consigo mismo y con la naturaleza.

**a) La desconfianza** en Dios no implica mero «ateísmo». Al desconfiar en Dios, el ser humano se somete a otros poderes, a otras criaturas. Piensa que las cosas le van a satisfacer. Y le cree a la serpiente. Una mera criatura se convierte ahora en un poder sobre la vida humana. Una vez que estamos en la lógica de los méritos, toda realidad que pretende garantizar que, haciendo ciertas cosas, obtendremos ciertos resultados, se convierte en un poder sobre nuestra vida.

El miedo a Dios (Gn 3,8) es propio de la lógica de los méritos. Dios es visto como uno más de los poderes, y se le teme, en la medida en que se le considera como aquél que nos mide por los frutos de nuestras acciones. En esa lógica de mérito y miedo a Dios, el ser humano comienza a ofrecer sacrificios, sin que Dios se lo pida (Gn 4,1ss). ¡El ser humano inventa la religión! En lugar de los sacrificios, se pueden buscar otras técnicas religiosas para unirse con la divinidad, y convertirse en un «superhombre» (Gn 6). O también cabe la opción de amasar poder político, técnico y económico, y competir con Dios, tratando de alcanzar el cielo mediante los resultados de las propias acciones (Gn 11).

**b) Del mismo modo**, si nos medimos por los resultados de las accio-

nes, nos convertimos en evaluadores recíprocos, y surge la desconfianza mutua (Gn 3,7). También podemos culparnos unos a otros para disculparnos de los resultados de las propias acciones, atribuyéndoselos a otros (Gn 3,12). O podemos utilizar a los demás para lograr los resultados que nos justifican, manipulándonos y dominándonos mutuamente (Gn 3,16).

No sólo eso. La competencia para ver quién produce los mejores resultados conduce a la envidia y a la violencia (Gn 4). Y la violencia, dentro de la lógica del mérito y la retribución, da lugar a interminables venganzas (Gn 4,23). La solución puede ser la fundación de un estado que ponga fin a las venganzas, concentrando en sí mismo todas la violencia legítima. Significativamente, en el Génesis, el primer fundador de una ciudad (la primera forma de estado) es justamente el primer homicida (Gn 4,17).

Finalmente, la forma suprema de violencia, y de dominación, es el imperio. En el imperio, los seres humanos ya no pueden ser iguales, sino que unos se convierten en admiradores de otros, y en súbditos de otros. Sin embargo, paradójicamente, los intentos imperiales de unificar a la humanidad mediante el poder terminan en la división de la misma (Gn 11).

**c) Respeto a uno mismo**, la lógica del mérito y la retribución también resulta tóxica. El ser humano puede pasar la vida tratando de producir más y más frutos, para justificarse a sí mismo. Trabajando sin parar, el último resultado que se obtiene es simplemente la muerte. Es la vida sin sentido (Gn 3,17-19). O uno puede verse a sí mismo bajo la influencia de las consecuencias de las propias

acciones, y vivir de este modo en la culpa (Gn 4,13).

**d) Evidentemente**, la lógica del mérito y la retribución también envenena las relaciones del ser humano con el resto de las criaturas. En lugar de cuidarlas, como era su misión original, las criaturas quedan afectadas por el ansia incontrolable del ser humano por producir más y más. Paradójicamente, en lugar de producir más, la tierra queda afectada y produce cada vez menos (Gn 3,17-18). No sólo eso. Los imperios dejan a su paso ruinas de sus propias pretensiones de tocar el cielo: torres abandonadas (Gn 11,9), lugares industriales destruidos, ciudades arrasadas por las guerras, etc.

### 3. Para la reflexión

Lee detenidamente los capítulos 3-11 del Génesis buscando las distintas maneras en las que se manifiesta el pecado de querer justificarse por los resultados de las propias acciones.

- ¿En qué manera el pecado humano, o pecado de Adán, se ha manifestado en tu vida?
- Trata de decir en qué manera el mundo actual está reflejado en los capítulos 3-11 del libro del Génesis.
- ¿Qué relación ves entre no confiar en Dios y querer vivir de los frutos de las propias acciones?
- ¿Qué nos dicen estos relatos sobre el origen de la violencia?

En esa lógica de mérito y miedo a Dios, el ser humano comienza a ofrecer sacrificios, sin que Dios se lo pida (Gn 4,1ss). ¡El ser humano inventa la religión!

#### En el número anterior:

1. Las señales objetivas
2. La palabra de confirmación

### 3. La mirada hacia atrás

*He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe* (2 Timoteo 4,7).

**T**an importante es para el hijo de Dios entender las señales y oír la voz del Señor en el corazón como escudriñar el camino andado y hacer balance de su vida. Esta mirada hacia atrás surge de dos necesidades que son a la vez dos objetivos:

Por un lado, arreglar las cosas que quedaron pendientes, encauzar las que requieren su máxima atención antes de partir con el Señor (asuntos administrativos, herencias, etc.), pedir perdón por los errores cometidos, o soltar las palabras que se debieron haber dicho pero que quedaron presas de la timidez o la cobardía, por ejemplo.

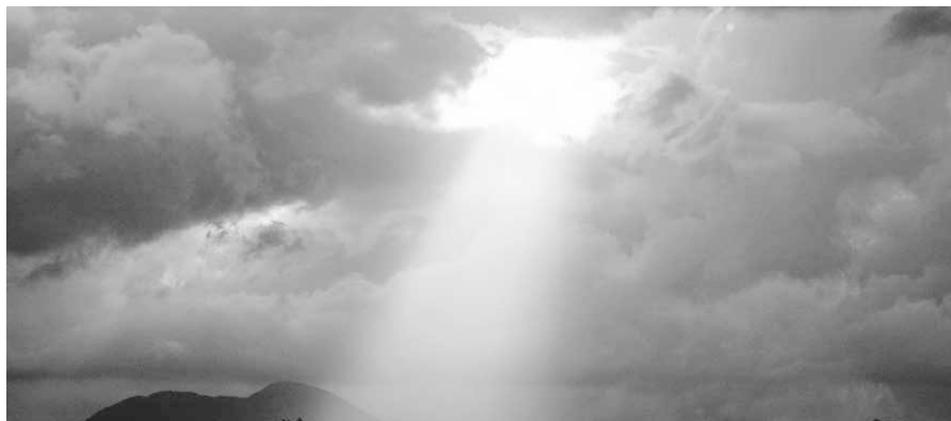
Por otro lado, necesitamos contemplar en qué medida nuestro camino ha quedado sembrado de fruto, de fidelidad a Dios y a las personas que nos han acompañado, de fe y esperanza aun en medio de las luchas y las tormentas por las que hemos atravesado, etc. La experiencia en ambos casos nos resultará extraordinariamente vívida y de una altísima intensidad existencial y espiritual, en la que quienes nos rodean también participarán con todo el derecho para decir, hacer y sentir lo que consideren oportuno.

Nada hay más gratificante para el creyente que echar la vista atrás y ser plenamente consciente de la mucha benignidad que ha recibido del Señor cada día, del amor y la misericordia con que ha sido tratado durante todo el recorrido, de la luz divina que le ha iluminado y, además, de haber sido un instrumento en las manos de Dios para extender esto mismo a su alrededor.

Es en esos cruciales momentos cuando más se necesita sentir la paz que da comprobar que el camino ha quedado suficientemente arreglado y

# Los últimos pasos

por Félix Ángel Palacios



sembrado, saber que se ha cumplido con lo que Dios esperaba en cada una de las sucesivas etapas por las que se ha pasado (la de hijos, la de estudiantes, la de padres, la de compañeros, la de hermanos en Cristo, la de ministros de la iglesia, etc.), la mejor ocasión para conmovirse al escuchar las palabras más deseadas por el siervo de Dios:

*Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor* (Mateo 25,21.23).

## 4. La provisión oportuna

*Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo* (Isaías 41,13).

*Me tomaste de la mano derecha* (Salmo 73,23).

Los últimos pasos del hijo de Dios en su andadura por este mundo se acompañan siempre de una pregunta: «¿Estará preparada la provisión que necesitaré en todos los sentidos para culminar este tramo de la vida con la dignidad que requiere?». Es entonces cuando dará gracias por haber vivido bajo la generosidad de Dios toda la vida, orará por esta última provisión y esperará en ella, siempre, claro está, que haya entendido y aceptado previamente en qué etapa de la vida se encuentra. También los allegados harán lo mismo, descartando animar al enfermo con esas «mentiras piadosas» tan habituales sobre su pronta recuperación y cosas así (que no engañan tanto como se cree), y dirigiendo

sus oraciones de manera más efectiva hacia lo que de verdad interesa en esos momentos.

Necesitamos saber que el Señor nos hará llegar más que nunca su benignidad en esos cruciales momentos, bien por medio de los médicos y el personal sanitario, de la familia, los hermanos en Cristo, etc. La convicción de que Dios nos mantendrá cogidos *de la mano derecha* hasta el final del camino se convierte entonces en motivo de profunda alabanza y gratitud. Recordemos que la expresión *tomar de la mano derecha* significaba para los hebreos esa forma especial de hacerse cargo de quien necesita ser guiado y ayudado.

Como dice una de las estrofas de la canción «Quédate, Señor, ya se hace tarde»: *Las sombras de la noche se aproximan y en ella el Tentador acechará; no me dejes solo en el camino, ayúdame, ayúdame hasta llegar.*

## 5. El final es el principio

*Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor* (Filipenses 1,23).

*Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia* (2 Pedro 3,13).

Como vemos, la etapa final de la vida no es momento para ignorar lo que de verdad nos interesa ni de distraerse de lo fundamental. Al igual que con las demás, hemos de prepararnos para atravesarla y concluirla de la forma más adecuada y hermosa posible, pero también para entrar en la

siguiente, para ese asombro perpetuo e indescriptible que nos espera al encontrarnos con Señor, con todos sus ángeles y sus santos, y contemplar su gloria. Será entonces cuando nos daremos cuenta de que toda lágrima, todo dolor y toda penuria durante el camino, no son comparables con la grandeza de la experiencia que nos aguarda (Romanos 8,18).

De modo que los últimos pasos serán también días de intensa emoción para el hijo-siervo de Dios ante lo que le espera ahí delante, una expectación que cada cual vivirá a su manera en función de cómo entiende y se imagina estas cosas, pero que en cualquier caso adquiere suma importancia para él en esos culminantes momentos. A la petición del salmista a Dios, *enseñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría* (Salmo 90,12), podríamos añadir *incluidos los últimos*.

Nos viene muy a propósito para concluir este tema la canción de esperanza y gratitud «10.000 razones», que con frecuencia entonamos en la iglesia:

*Todo lo que soy alabe al Señor de todo corazón,*

*Una nueva canción, oh, Señor, mi alma te cantará.*

*Sale el sol, es un nuevo día, es hora de alabarte a Ti,*

*Pase lo que pase, lo que traiga el día, Te alabaré en el anochecer.*

*Amor sin fin y misericordia es lo que he recibido de Ti,*

*Por todo lo que has hecho yo sigo cantando,*

*Diez mil razones he encontrado en Ti.*

*En ese día cuando esté sin fuerzas y a los ojos te pueda mirar,*

*Mi alma cantará tus alabanzas en diez mil años y en la eternidad.*

¡Amén!

*¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?»,* exclamaba el apóstol Pablo (1 Corintios 15,55). No se puede expresar mejor.

Que Dios os bendiga.

# Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**apologética** — Rama o forma de la teología que se dedica a explicar razonablemente la fe cristiana, con la finalidad de persuadir a los que no creen. Para estos efectos, arranca a partir de aquello que la persona no creyente asiente que es cierto, procurando construir sus argumentos, paso a paso, de tal suerte que esa persona se vea obligada a reconocer que esto otro es cierto también.

Las primeras apologías de la fe cristiana se produjeron en el entorno judío, del que el cristianismo era a la sazón una variante novedosa. El reto era persuadir a los judíos «no mesiánicos» que Jesús es de verdad el Mesías anunciado por la Escritura. Los judíos y los cristianos lo tenían casi todo en común: una misma historia del pueblo de Dios desde Abraham hasta el presente, un mismo Dios de Israel, unos mismos profetas y unas mismas profecías y demás Escrituras. Por consiguiente la argumentación se limita más o menos a repasar la historia de Jesús —incluso su muerte y resurrección y exaltación al cielo— con la coletilla de que: «Esto sucedió para que se cumpliera lo que anunció el profeta...»

En su expansión hacia el mundo pagano o «gentil», la apologética seguía contando con una inmensidad de cosas en común desde las que argumentar.

Ya no, desde luego, la rica y maravillosa historia de Israel y sus profetas en relación con Dios, pero sí muchas presuposiciones fundamentales acerca de la realidad. Como que existen seres invisibles que influyen sensiblemente en la vida de cada ser humano particular y en la vida política de las naciones y el desenlace de las guerras. También la presuposición de que en la vida influyen tanto o más las decisiones de estos seres invisibles, que ningunas leyes inamovibles de física, química o biología. Los cristianos y los paganos compartían una existencia donde nada era realmente imposible porque la razón de todo lo que sucede se encuentra en las decisiones y voluntad y capricho de dioses y hombres. Resucitar un hombre o ascender

al cielo no eran conceptos imposibles de imaginar para el pagano; lo difícil era imaginar que quien resucitara o ascendiera a autoridad en el cielo no fuera un difunto emperador, sino un sedicioso crucificado por las legítimas autoridades.

Los apologetas cristianos, entonces, solamente necesitaban demostrar que era más razonable el monoteísmo que los mitos fantasiosos sobre los dioses paganos, con sus rivalidades, groseras inmoralidades sexuales, caprichos y defectos de carácter personal. Las dos variantes de fe monoteísta bíblica, la cristiana pero también la judía, consiguieron éxitos notables, ayudados en parte por ciertas coincidencias en dirección al monoteísmo en el pensamiento de los grandes filósofos de moda entre los paganos. Los cristianos gozaron tal vez de una ligera ventaja por cuanto no obligaban a circuncidarse ni a guardar un estricto régimen de alimentación; aunque por contrapartida, el monoteísmo de los cristianos parecía —y sigue pareciendo hasta hoy— menos coherente al reconocer como divino al Hijo, al hombre Jesús.

Me parece necesario imaginar, sin embargo, que entre los paganos como antes sin duda entre los judíos, lo que impulsaba las conversiones no era tanto la argumentación de los apologetas cristianos, como el deseo de dejarse persuadir, el deseo de poder creer que el cristianismo era la verdad por admirar la conducta intachable de los cristianos. Un deseo fomentado, tal vez, por haber experimentado la sanación de una enfermedad, una liberación de espíritus inmundos en el entorno familiar, o alguna otra cuestión de esta índole.

Hoy también, quien se deja persuadir por la argumentación razonada que defiende la idea de que Dios existe y que se ha dado a conocer por medio de la Biblia —y demás doctrinas cristianas— se convence más por su deseo de que sea cierto, que por el peso de nuestros argumentos. Se deja persuadir porque reconoce sus necesidades interiores o confiesa que con sus ideas presentes su vida carece de sentido. O porque ha experimentado o

visto el poder restaurador de Dios en sanidades, liberación, etc., en su persona o en su entorno próximo.

La apología parte de la base de que quien no cree, es sin embargo capaz de reconocer la verdad cuando se le explica. Esto choca con la idea bíblica de que las mentes de los incrédulos están entenebrecidas, que el pecado y la rebeldía contra Dios ciegan el entendimiento. El caso es que al que no quiera creer, no hay argumentos que lo convenzan. Siempre hallará argumentos —que él o ella considerará persuasivos aunque nosotros no— para rebatir cada una de las afirmaciones razonadas que podamos proponer las personas de fe.

La apologética sí puede tener una función útil e importante, sin embargo. Es la de ayudarnos a los propios cristianos a explorar —ya desde dentro, desde la fe— la coherencia y lógica de nuestras convicciones.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)